

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Circuitos fronterizos, malones y redes de poder en la órbita revolucionaria¹.

Manara, Carla G.

Cita:

Manara, Carla G. (2009). *Circuitos fronterizos, malones y redes de poder en la órbita revolucionaria¹*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/604>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Circuitos fronterizos, malones y redes de poder en la órbita revolucionaria¹

Carla G. Manara
UNCo- CEHIR-ISHIR

La renovación historiográfica hoy visible en torno a las independencias latinoamericanas ha permitido ampliar los horizontes tradicionales. La revisión del proceso revolucionario y sus implicancias desborda todo intento de explicaciones generalizantes y arbitrarias mostrando perspectivas de análisis cada vez más complejas y matizadas. Sin embargo observamos la persistencia de muchas imágenes estereotipadas que parecen arraigarse con mayor fuerza a la luz del proclamado bicentenario.

Específicamente, las historias tradicionales de Argentina y de Chile han legitimado versiones recortadas con respecto a la transición política dada entre el orden colonial y las nuevas repúblicas. De este modo, la historiografía de ambos países mantiene la tendencia a sobredimensionar ciertos aspectos y protagonistas del proceso revolucionario mientras omite y descalifica otros. Esto resulta más evidente en la medida que nos insertamos en los espacios de frontera cuyas particularidades se pierden de vista frente a la lógica impuesta por los centros de poder. De hecho, las fronteras surandinas en las cuales nos centramos, resultan ser básicamente áreas de acción secundaria frente a la preeminencia impuesta por el paradigma del estado-nación.

Es entonces oportuno, señalar que concebimos a los espacios fronterizos ya no como áreas marginales de los centros de poder, sino como centros en sí mismos en permanente contacto y confrontación con los aquellos. Desde esta óptica, la vasta región surandina que se extendía desde la Araucanía hasta las pampas bonaerenses constituye un espacio social con su propia dinámica en cuyo seno se potenciaron múltiples relaciones.

En este contexto, uno de los aspectos que demanda mayor atención es el protagonismo de los grupos indígenas durante el proceso emancipador. Las tierras al sur del Bio Bio y al sur del Salado estaban efectivamente bajo el control de nativos “no sometidos” que participaron activamente en la pugna política desatada entre “realistas” y “patriotas”. En tal sentido nos proponemos indagar en las repercusiones que tuvo tal contienda en estos espacios fronterizos que estaban fuera del control estatal.

¹ Este tema se inserta en una investigación más amplia realizada en el marco de la Tesis Doctoral actualmente en redacción (UNCPBA).

¿Cómo repercutió el avance de los estados separatistas en la dinámica fronteriza a principios del siglo XIX?; ¿de qué modo la frontera surandina se convirtió en centro de las operaciones contrarrevolucionarias?. Para responder a estos interrogantes hemos procurado hacer una lectura articulada de la información -básicamente dispersa- prestando especial atención a la simultaneidad de factores y a la interacción de los protagonistas dentro y fuera de las fronteras. Consideramos, asimismo, que no es suficiente con indagar en el contexto propiamente revolucionario, sino que es necesario atender a los efectos de la política borbónica aplicada en estas fronteras en las últimas décadas del siglo XVIII. La relación que los españoles supieron conseguir con muchos grupos araucanos y pehuenches² sustentaría más tarde la colaboración de éstos en la causa realista contra los separatistas.

De este modo, la alianza hispano-pehuenche contribuyó en la organización de una estratégica guerrilla pro-monárquica legitimada e impulsada por la Corona cuando en 1818 se inició en Chile la llamada "Guerra a Muerte" entre los bandos. La notoria participación de gran parte de los caciques pehuenches principales del noroeste de la actual provincia de Neuquén³ fue un factor clave en la permanencia y supervivencia del accionar guerrillero a lo largo de las fronteras sur, manteniendo en vilo a los incipientes gobiernos republicanos hasta 1832, tal como nos proponemos explicar.

El caso que abordamos no fue el único en su tiempo ya que guarda -como podemos suponer- cierta similitud con otros casos emergentes en el contexto revolucionario de toda América⁴. Sin embargo, el hecho de haber sido la última resistencia en nombre del rey en la frontera más austral de los dominios hispanos de Sud América, con una movilización sostenida y, más prolongada que en los otros casos, le asigna una excepcional particularidad.

² Cabe aclarar que si bien en la lengua mapudungun los étnónimos terminados en *Che* no se pluralizan en este trabajo optamos por escribirlos en plural dado su uso más habitual.

³ Comprende los actuales departamentos de Minas, Chos Malal y Ñorquín.

⁴ Por ejemplo, el caso de los llaneros en Venezuela estudiado por Miguel Izard, "Ni cuatreros ni montoneros, llaneros". Caracas, 1984. Mimeo. También el caso de los iquichanos en Perú presentado por Cecilia Méndez, "Los campesinos, la independencia y la iniciación de la república. El caso de los Iquichanos realistas: Ayacucho, 1825-1828, Urbano, Henríquez comp. *Poder y violencia en los Andes*. Perú, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé. De las Casas, 1991, N° 18. Asimismo en México el caso de los apaches que ha abordado Sara Ortelli, "Gente ociosa, perdida y vagabunda". Prófugos, malhechores y abigeos en el centro y norte de Nueva España a fines de la Colonia". Buenos Aires, Red de Estudios Rurales 2004. (mimeo) y los comanches según Cuauhtémoc Velasco Avila, "De la paz a la guerra. Los comanches en la frontera mexicana, 1821-1836", Bonilla, Heraclio y Amado Guerrero, comp. *Los pueblos campesinos de las Américas. Etnicidad, cultura e historia en el siglo XIX*. Universidad Industrial de Santander, Colombia, 1996.

El problema de las fuentes

Inicialmente consideramos oportuno hacer un breve comentario acerca de las fuentes y la metodología desarrollada. Los avances aquí presentados comenzaron con la revisión y la confrontación de obras clásicas de la historiografía chilena⁵ dado que la “Guerra a Muerte” se desencadenó en Chile y que las fuerzas realistas tuvieron su epicentro al sur del Bio Bio. Pero en la medida que advertimos que los efectos de esta contienda traspasaron la cordillera y que el desarrollo de la misma iba aumentando su complejidad, procuramos sumar la visión de autores argentinos de fines del siglo XIX y décadas siguientes, observando que, en su mayoría, no le han dado mayor relevancia a las profundas connotaciones que tuvo este período de extrema violencia, como tampoco advirtieron acerca del conflicto ideológico subyacente. Por el contrario, la historiografía argentina se ha hecho eco de los autores chilenos decimonónicos quienes asociaron las montoneras realistas con el bandolerismo y la delincuencia, visión demasiado simplista que requiere ser revisada.

Unas pocas investigaciones más actuales y más específicas sobre el tema constituyen un aporte significativo⁶. Sin embargo observamos diferencias sustanciales en cuanto a la incidencia política que tuvo el accionar de la guerrilla y al protagonismo de sus líderes como defensores de la tradición monárquica⁷. El regreso al trono de Fernando VII en 1814 había fortalecido el accionar antiliberal que el mismo rey impulsaba en España y en las colonias americanas. La movilización de la guerrilla organizada en montoneras emergió en este contexto y formó parte de operaciones políticas y militares que exceden el ámbito meramente local o regional.

Al mismo tiempo, recurrimos a una diversidad de documentos relevados en diferentes archivos, instancia fundamental que nos permitió comenzar a reconstruir un proceso contado en fragmentos⁸. También nos permitió observar las vinculaciones

⁵ Para esta temática resulta especialmente significativa la obra de Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*. Santiago de Chile, Editorial Francisco Aguirre, 1972 [1ª ed. 1868].

⁶ Nos referimos a: Alvarez, Gregorio. *Neuquén, su historia, geografía y toponimia*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación. Tomo I (1972) y tomo V (1988); Contador Valenzuela, Ana María. *Los Pincheira. Un caso de bandidaje social*. Santiago de Chile. Bravo y Allende editores, 1998; Fernández, Jorge. *El coronel Pincheira y los indios realistas de la pampa (1827-1831)*. Bs. As., Nuestra Historia, 2000 y Villar, Daniel. *Política y organizaciones políticas indígenas en la región pampeana norpatagónica (1820-1840)*. Tesis Doctoral, Bahía Blanca, UNS, 2003.

⁷ El chileno Vicente Benavides (1818 y 1822), fue nombrado Comandante de las Fuerzas del Sur por el mismo virrey del Perú. A su muerte le sucedió el general español Manuel Picó (1822–1824) y por último otro chileno, José Antonio Pincheira (1824-1832).

⁸ El relevamiento de fuentes se realizó en el Archivo de Santiago de Chile (AS), Archivo General de la Nación Argentina (AGN), Archivo Provincial de Mendoza (APM), Archivo Provincial Histórico de Neuquén (AHN) y de Chos Malal (ACh); Centro de Documentación de Bahía Blanca (CDBB); Biblioteca

subyacentes entre muchas situaciones que han sido frecuentemente estudiadas por separado. De este modo, advertimos la movilización de las montoneras en diferentes frentes de forma simultánea, aspecto esencial para comprender la complejidad de accionar guerrillero. En este orden, han sido significativos los datos registrados en los partes militares de las sucesivas campañas realizadas desde Chile; los informes y correspondencia de los puestos fronterizos del sur mendocino, así como notas e informes emitidos por gobernadores y autoridades regionales a ambos lados de la cordillera durante el período tardo-post colonial. De igual modo la lectura de tratados, parlamentos y acuerdos entre los gobiernos y los pehuenches y las peticiones de los caciques a los comandantes de frontera, ofrecen matices significativos. Por último, cabe destacar el aporte de los diarios de viajeros y misioneros que transitaron por la región en estudio⁹.

Frente a la supremacía de documentación oficial -o bien escritas “desde arriba” la correspondencia entre los líderes guerrilleros con las autoridades chilenas, mendocinas y porteñas así como las memorias de montoneros brindan una mirada distinta del proceso revolucionario. En contrapartida, la perspectiva de la historia “desde abajo” induce a observar que más allá de los “héroes de la independencia” existe una historia colmada de personajes marginados ya que como sostiene Peter Burke “*al resto de la humanidad se le asignaba u papel menor en el drama de la historia*”¹⁰. El espacio fronterizo nos permite dar cuenta de ello.

Redefiniciones del proceso en estudio

Existen dos problemas cuya redefinición es fundamental para el abordaje propuesto. El primero, emerge del corte temporal tradicionalmente aceptado para el período de la “guerra a muerte” (1818-1824) que ha sido impuesto por los historiadores liberales decimonónicos y que sigue vigente en gran parte de la producción actual. Según esta versión la contienda entre “realistas” y “patriotas” comenzó después de la batalla de

Vignati en Trelew (BV); Complejo Museográfico Provincial “Enrique Udaondo” en Luján (CEU) y Biblioteca Histórico Provincial de Viedma (BHP).

⁹ Dada la temática propuesta priorizamos algunos cronistas como: De la Cruz, Luis. “Viaje desde el puerto de Ballenar hasta la ciudad de Bs. As”. En De Angelis, Pedro, comp. *Colección de Obras y Documentos relativos a la historia del Río de la Plata*. Bs. As., Plus Ultra, 1969, T. II; Espiñeira, Pedro Angel (Fray). “Relación del viaje y misión a los Pehuenche, 1758”, Pinto Rodríguez, Jorge y otros: *Misioneros en la araucanía. 1600-1900*. Temuco, Edición Universidad de la Frontera, 1988 y Havestadt, Bernardo. “Itinerario del viaje apostólico del Fray... en el norte del país de los Pehuenches”, San Martín, Félix. *Neuquén*. Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial, 1930, entre otros.

¹⁰ Burke, Peter. *Nuevas formas de hacer historia*. Barcelona, Crítica, 1997, p.15.

Maipú en 1818 y terminó con la derrota realista en Ayacucho en 1824. Entonces las montoneras realistas fueron declaradas en clandestinidad y la persecución por parte de las fuerzas santiaguinas hizo que éstas se trasladaran al otro lado de la cordillera, quedando automáticamente asociadas al “bandolerismo” y desvinculadas de la puja política entre absolutistas y republicanos. Se pretendió dar por desarticulada la guerrilla pro monárquica que había tenido en jaque a la elite separatista instalada en Santiago de Chile. Más aún, se pretendió creer que la guerrilla no era más que una manifestación aislada producto de “fanáticos”, cuestión que estaba muy alejada de la realidad.

Presentado el caso de este modo, no se advierte que la movilización de la guerrilla tuvo continuidad en sus objetivos políticos y en sus estrategias militares. Lo que cambió fue el traslado de sus centros operativos a las tierras pehuenches ubicadas al otro lado de los Andes, desde donde pudieron generar nuevas alianzas e incluso ampliar notablemente su radio de acción hasta el litoral atlántico. Así, los grupos activistas pudieron actuar en distintos frentes manteniendo la guerra sin cuartel con los gobiernos argentinos y chilenos de forma simultánea con notoria efectividad hasta su derrota en 1832.

Sin embargo la mayoría de los textos dan un salto temporal a partir de 1824 hasta mitad de la década de 1830. Con la guerrilla fuera de escena se pudo apuntalar el comienzo de un nuevo período de progreso y triunfo del estado liberal chileno. La derrota de las fuerzas prorealistas también renovó las posibilidades de avanzar sobre las fronteras del sur, tarea que emprendió el estado chileno en la Araucanía al tiempo que Rosas llevaba adelante la “campana al desierto” de 1833. Como vemos, la guerrilla incidió directamente en los vaivenes que tuvo el proceso de construcción del estado nacional chileno y argentino pero sobre esta cuestión existe un vacío de explicaciones muy llamativo y sólo se registran versiones sobre “bandidos” y “hordas salvajes”.

El segundo problema a redefinir se desprende del primero. A partir del traslado de las montoneras realistas comenzó la etapa liderada por el chileno José Antonio Pincheira que se prolongó hasta 1832. Pincheira tenía una vasta trayectoria en el ejército realista y se había destacado en la primera etapa de la “guerra a muerte” cuando lideraba Vicente Benavides. El protagonismo de este líder es crucial en el plano político y social de estos años aunque aparece totalmente desvirtuado, hasta ignorado, en virtud de las limitaciones impuestas por la historiografía tradicional. En los relatos oficiales se pierde el rastro de las huestes realistas a partir de 1824 porque se las piensa refugiadas en tierras argentinas dedicadas al simple pillaje y maloneo en connivencia con sus aliados pehuenches. Por lo tanto, no debe sorprender que para la mayoría de los autores chilenos como argentinos,

Pincheira y sus hermanos¹¹ como todos sus “secuaces” constituyen el estereotipo del bandolerismo peligroso que quedó como “cruel resabio del pasado colonial”. La proliferación de estos “bandidos” en las fronteras complicaba la situación de los incipientes gobiernos republicanos que no tenían los recursos necesarios para hacer frente al problema, por lo tanto se terminaba por justificar el tanto o más violento accionar de las fuerzas regulares para reprimirlos.

Al estar fuertemente instalada la idea del “bandidismo” o “bandolerismo”¹² se le ha restado importancia al significado político subyacente en el fenómeno social. Los comportamientos considerados “salvajes” y “bárbaros” eran la expresión de la resistencia popular y de la movilización de fuerzas no alineadas con los nuevos grupos de poder¹³. Nuevamente, la arbitrariedad de los rótulos socava la comprensión del proceso.

La guerrilla ha sido reducida a un accionar meramente delictivo y cabe aclarar que se trató de un fenómeno que convivió con un bandidaje creciente. Ambos fenómenos fueron emergentes de una misma situación social y política muy crítica. El problema es que ambos conceptos suelen ser tomados como sinónimos cuando en realidad, no sólo son diferentes, sino que hasta pueden ser pensados como complementarios. El primer concepto hace referencia a una organización político-militar mientras que el segundo se refiere a una delincuencia -conectada o no- al plano ideológico que supo sumarse a las filas realistas.

La movilización en las fronteras del sur

La profundidad de los cambios revolucionarios no se advierte solo a través del recambio político e institucional. Es necesario atender al cambio ideológico de fondo y a su contenido socio-económico para comprender, como sostiene Francois Guerra, que

¹¹ Eran cuatro hermanos: Antonio, Santos, Pablo y José Antonio. Todos ellos habían participado en el ejército del rey desde los primeros tiempos de la organización de la resistencia como jefes de montoneras. Los dos primeros ya habían muerto cuando Pablo y el menor de ellos, José Antonio, se asentaron en los valles neuquinos. Se sumaban dos hermanas, Teresa y Rosario, sobre las que no disponemos mayor información, salvo que ellas también emigraron a los valles del este andino en donde vivieron con sus familias hasta 1827 siendo capturadas durante una expedición chilena y llevadas nuevamente a Chillán.

¹² Muchos autores que enfatizan la cuestión del bandolerismo llevan la impronta de la obra de Eric Hobsbawm, cuyo propuesta analítica es muy sugestiva pero en el caso que estudiamos el modelo parece haberse impuesto a la realidad histórica generalizando la categoría de “bandido”.Cfr. Hobsbawm, Eric. *Rebeldes primitivos*. Barcelona, Crítica, 1983.

¹³ Manara, Carla. "La fuerza legitimante de los estereotipos en la formación de la nación chilena", *VII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, Facultad de Humanidades, UNCo, Neuquén, 1999.

se trató de una gran mutación cultural¹⁴. Desde una perspectiva global como propone el autor, se entiende que relación entre los actores está regida por códigos culturales de un grupo o de un conjunto de grupos sociales en un momento dado. Efectivamente, la revolución fue una mutación cultural plasmada en las ideas, en el imaginario, en los valores, así como en los comportamientos y las prácticas políticas, pero también, como bien señala Guerra, en los nuevos lenguajes que los expresan proponiendo una nueva visión del hombre y de la sociedad¹⁵. El cambio de códigos y del lenguaje generó tensión entre los actores sociales. Por lo tanto no es raro que frente a los ideales de una minoría comenzaran a surgir resistencias populares con tendencia conservar la tradición¹⁶. En estas condiciones, los actores sociales opositores son señalados como “enemigos de la libertad” y “rebeldes de la patria”, imagen que ha quedado grabada en las historias nacionales. A su vez las fronteras encadenaban a un pasado que se quería superar.

Estas mutaciones separaron a los actores de las sociedades tradicionales de las llamadas sociedades modernas, por lo que tampoco es raro que la impaciencia de las elites modernas ante el tradicionalismo social haya llevado a acciones apresuradas en el intento de construir el estado anhelado, tal como ocurrió en Santiago de Chile y en Buenos Aires a partir de 1808. La sociedad colonial organizada a base de grupos en su mayoría todavía corporativos y tradicionales mostraba una complejidad difícil de reducir a una unidad pensada. Es aquí en donde comenzó a profundizarse la pugna entre absolutistas y liberales dando lugar a la combinación de posturas que iban de moderadas a radicales. En el caso de Chile, las pautas de la modernidad defendida por una minoría ilustrada fue rechazada por la mayoría popular que canalizó su resistencia alineándose en las filas de la guerrilla contrarrevolucionaria. La guerra a muerte entre las fuerzas opuestas era a “vencer o morir” por lo que no tenía retorno y evidentemente no había lugar para ambas. La lucha por la hegemonía llevó a la violencia extrema y a la intolerancia reinante.

En las condiciones imperantes se introdujeron algunos elementos particulares en las fronteras. Una serie de situaciones inusuales incrementaron el nivel de interacción

¹⁴ Guerra, Francois Xavier. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

¹⁵ Ibid, p.35

¹⁶ Ibid.

entre indígenas, españoles, mestizos y criollos movilizados en el ámbito fronterizo¹⁷. También aumentó el nivel de conflictividad el hecho que las diferentes tribus que dominaban la extensa frontera se plegaran a una u otra causa movidos por sus propias demandas.

Cuando en 1818 el espacio fronterizo se convirtió en el centro operativo de la movilización guerrillera, los códigos entre las fuerzas enfrentadas comenzaron a modificarse. Con la batalla de Maipú el victorioso gobierno santiaguino creyó que el enemigo estaba finalmente derrotado. Ni Bernardo O' Higgins, entonces Director Supremo, alcanzó a prever la intención de reconquista que impulsó a las fuerzas realistas a replegarse esperando el momento para volver a atacar. Esta posibilidad se potenció cuando las huestes dispersas del ejército realista se refugiaron al sur del Bio Bio y se reorganizaron a modo de guerrilla contando con los refuerzos enviados por la Corona¹⁸. La tradición colonial estaba muy arraigada en las poblaciones sureñas en las cuales primaba la idea de que los cambios revolucionarios no mejoraban en nada su vida sino que, por el contrario, eran la causa de la violencia y del caos que se vivía. En contrapartida, y frente a la desorientación y a la inseguridad de los pobladores, los líderes de la guerrilla proclamaban la vuelta al orden que se había perdido. La figura del rey, de Dios y la tradición colonial habría sido el sustento ideológico que dio cohesión a los descontentos populares canalizados en la guerrilla legitimada como fuerza política.

Desde un principio, la lucha sin cuartel que debía darse a los “usurpadores y traidores separatistas” por orden explícita del virrey Pezuela, consistía en frenar y desgastar al ejército patriota¹⁹. Cuando en 1824 los grupos se trasladaron a los valles pehuenches al mando de Pincheira, el objetivo siguió siendo la defensa del rey ya que Fernando VII no dejaba de organizar campañas antiliberales en España y de prometer recursos para las colonias. Después de la derrota en 1824 la guerrilla siguió con la misma

¹⁷ Varela, Gladys y Carla Manara. “Tiempos de transición en las fronteras surandinas: de la colonia a la república”, Bandieri, Susana, coord. *Cruzando la cordillera*. Neuquén, CEHIR, UNCO, 2001, pp. 31-63.

¹⁸ El diario *El Censor* informaba sobre los preparativos que estaban haciendo España para “hostilizar a Sud América” y que muy pronto saldría “una expedición poderosa con un ejército cuyo particular destino está en profundo secreto”. Cfr. *El Censor*, “Noticias extranjeras”, N° 147, 17 de julio de 1818. Buenos Aires, imprenta de los Expósitos (AGN).

¹⁹ El virrey Pezuela dio instrucciones a Benavides para evitar por todos los medios que el ejército preparado por el General San Martín avanzara hacia Perú, último enclave del poder monárquico en América. Por tal motivo lo designó “legítimo y autorizado caudillo de todos los elementos genuinamente anti independientes que aún quedaban arraigados” (Comunicación del virrey Pezuela al gobierno español, 7 de julio de 1819. Archivo del Ministerio de Guerra, transcripto por Vicuña Mackenna (1972:25). Después de la derrota en 1824 la guerrilla siguió con la misma prédica a favor de la reconquista española procurando que los recientes estados independientes no pudieran consolidarse en el poder.

prédica a favor de la reconquista española procurando que los recientes estados independientes no pudieran consolidarse en el poder. Pero las condiciones de la guerra eran cambiantes y se tornaban cada vez más apremiantes en la medida que el conflicto se extendía. Esto se verifica a través de las alianzas de Pincheira con grupos araucanos, pehuenches, boruanos y ranqueles y a la vez sus pactos con las facciones unitarias y federales. Este tipo de coaliciones fueron una constante estrategia por parte de los pincheirinos entre 1827–1831 y respondían a la necesidad de aunar fuerzas contra las coaliciones que al mismo tiempo se formaban para combatirlos.

Gran parte de los caciques pehuenches se convirtieron en los mejores aliados de Pincheira y avalaron el asentamiento de los realistas en sus tierras, cuestión que resulta bastante extraña dado que habían evitado esta intromisión a toda costa.. Ahora bien, ¿Qué motivó a estas tribus a adherir a la causa del rey?; ¿por qué se apegaron a la tradición colonial frente al avance del orden republicano?. No es fácil interpretar las causas que generaron las adhesiones políticas de los nativos. Las explicaciones tradicionales hablan del apetito del botín; el deseo irrefrenable de violencia; el primitivismo o salvajismo; la sed de venganza, entre otras motivaciones que creemos demasiado simplistas.

Consideramos que las razones de fondo se encuentran en el legado borbónico. Las relaciones fomentadas especialmente en tiempo de Carlos III fomentó la alianza hispano-pehuenche a través de la cual los españoles y los pehuenches acordaron beneficios mutuos²⁰. Pese a la alianza los pehuenches nunca habían permitido el asentamiento permanente de población blanca como ocurrió a partir de 1818 cuando se vieron seriamente amenazados por los revolucionarios.

Estas circunstancias promovieron, entre otras cosas, un comercio muy dinámico forjado a partir de circuitos mercantiles de vieja data que cruzaban todo el espacio fronterizo cuyo control será primordial en tiempos revolucionarios. Esto apuntaló las posibilidades logísticas de la guerrilla y aumentó la efectividad de sus movimientos. Además, eran conocidas las buenas relaciones personales que tenían los hermanos Pincheira con estos caciques desde tiempo atrás, por lo que los movimientos transcordilleranos no eran ninguna novedad para aquellos.

²⁰ Esta alianza se forjó a través de parlamentos; del fomento de los circuitos económicos, del accionar de los Franciscanos y de agentes intermediarios. Véase al respecto Manara, Carla. “Revolución y accionar guerrillero en las fronteras andinas del sur (1818-1832)”, *VII Congreso Argentino Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural*. Universidad Nacional de Salta, 2007.

Desde los estratégicos valles pehuenches en Varvarco y en las lagunas de Epulauquen, las montoneras accedían directamente a la región de Antuco y desde allí se comunicaban con Los Angeles, Concepción y otras diversas poblaciones vecinas. También se movilizaban en las fronteras del sur de Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe, y las pampas bonaerenses, extendiéndose hasta Carmen de Patagones y Bahía Blanca. Al sur del territorio neuquino, las fuerzas pincheirinas tenían acceso hasta las márgenes del río Agrio, donde estaban los dominios de importantes caciques aliados como Neculmán, Toriano, Canumilla y el Mulato²¹, cuya colaboración no era compartida por la totalidad de los caciques pehuenches.

La organización militar de los realistas sumado al dominio que los indígenas tenían del terreno, rutas y pasos cordilleranos les otorgó ventajas sobre las tropas regulares, cuestión que se verifica reiteradamente en la documentación. Sin dudas, el traslado a los valles cordilleranos fue un cambio decisivo y permitió que la organización de las montoneras se preservara durante años interviniendo en el campo político y sacando ventajas de las disputas internas entre los mismos separatistas a ambos lados de los andes.

Los centros operativos pincheirinos que se ubicaron en tierras neuquinas encontraron en los valles de Varvarco y las lagunas de Epulauquen un escenario privilegiado. Paulatinamente se fue conformando una numerosa aldea que llegó a albergar a más de 6000 habitantes y adquirió su propio estilo de convivencia en la diversidad étnica y en el cruce de vínculos personales por parentesco, clientelismo, padrinzago, paisanaje y amistad. Las casas de barro y paja típicas del sur chileno se levantaron a cierta distancia de las tolderías pehuenches conformando un asentamiento estable²².

De este modo, españoles, criollos, indígenas y mestizos interactuaron en las fronteras surandinas. Fueron sumándose a las filas de la guerrilla campesinos del sur, hacendados, religiosos, comerciantes, desertores del ejército patriota, exiliados políticos hasta bandidos comunes. Si bien, cada cual tenía sus motivos para sumarse a la guerrilla, coincidían básicamente en el rechazo a los cambios y en el pánico que generaba la guerra a través de la cual se buscaba imponerlos. El fuerte liderazgo de Pincheira garantizaba la tradición y el orden acostumbrados pero, fundamentalmente,

²¹ Según comunicación del Gral. Borgoño al Ministro de Guerra, Chillán, 1 de abril de 1928. En Maza, Juan Isidro. *La rebeldía de los vencidos de Chacabuco y de Maipú*. Revista de Estudios Regionales. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, CEIDER, 1990, N° 6, p.63.

²² Las fuentes de época disponibles brindan poca información sobre este asentamiento a excepción de las memorias del Coronel chileno Jorge Beauchef cuando entró en tierras pehuenches en 1827. Transcripción en Feliu Cruz, Guillermo. *Memorias militares para servir a la historia de la independencia de Chile del Coronel Jorge Beauchef*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1964, cap. LXXVI.

proporcionaba protección y recursos para subsistir a semejante guerra. Estos datos, no coinciden con la versión oficial, según la cual toda esa gente había sido cautivada y obligada a cruzar la cordillera.

Pincheira contaba con colaboradores que le enviaban dinero, vestimentas, armas y productos varios y con una red de espías que lo mantenían informado sobre lo que ocurría en Santiago, Buenos Aires, Brasil e incluso en España. De la documentación se infiere la ayuda brindada por algunas mujeres de prestigio de la sociedad santiaguina así como madres y esposas de los hombres de las montoneras. En algunos casos fueron perseguidas y castigadas bajo el cargo de espías y colaboracionistas.

Los circuitos mercantiles “tierra adentro”

La experiencia hispana en áreas de fronteras había confirmado el valor que tenía el comercio para controlar a los indígenas. Desde una perspectiva regional, las tierras del noroeste neuquino integraban una macro región fronteriza comprendida por Araucanía, norpatagonia y pampas bonaerenses. El contacto entre las sociedades nativas venía dándose al menos desde el siglo XVII. La articulación de estas regiones estaba dada por la dinámica de los grupos interactuantes social, política y económicamente. En este espacio integrado, el mundo indígena se relacionó con el del hispanocriollo en torno a circuitos comerciales que a fines del siglo XVIII ya estaban consolidados²³.

Resultando así, ser una región funcional en la medida que cada subregión se beneficiaba de las relaciones establecidas, siendo partes de un circuito donde cada cual cumplía un rol en complementariedad con el resto. Esta vasta región, sin los límites políticos ni administrativos que los estados lograrán imponer a posteriori, estaba dinámicamente articulada por estos circuitos mercantiles que la recorrían desde el Pacífico al Atlántico.

La mercantilización de este vasto espacio determinó la especialización regional dentro del mismo. En estos circuitos se coordinaban e interactuaban diferentes grupos asentados en extensas áreas, cada cual con sus propias características, sus propias prácticas e intereses y en función de sus recursos. La organización de estos circuitos requería de la división de tareas, conocimientos específicos, manejo del territorio, usufructo de los recursos disponibles y control de redes de vínculos por parte de cada uno de los grupos involucrados.

²³ Varela, Gladys y Carla Manara. "Particularidades de un modelo económico en un espacio fronterizo nordpatagónico. Neuquén, siglos XVIII y XIX", *Quinto Sol*. La Pampa, Universidad Nacional de la Pampa, 1999, N° 3, pp. 83-107.

Esa integración se vio facilitada por una cordillera con pasos relativamente bajos por los que circulaban individuos, bienes de intercambio e influencias culturales. El territorio hoy neuquino, así como los indígenas que lo habitaron -pehuenches al norte y huilliches al sur- constituyeron un nexo primordial entre la pampa húmeda -productora de ganado- y los mercados chilenos-consumidores de los mismos. Si bien hay pocas referencias en relación a la cantidad de cabezas de ganado, las cifras disponibles son muy significativas²⁴. Las tierras andinas conformaban un verdadero nudo de caminos disputado por otras tribus y codiciado por españoles primero y los criollos después.

Siendo los pehuenches intermediarios de un eficaz comercio fronterizo, efectuaban transacciones comerciales con las poblaciones de Chile y Cuyo, como así también con otros grupos indígenas a ambos lados de la cordillera. Las tierras pehuenches eran básicamente de pastaje y engorde de ganados para el abastecimiento, especialmente de los centros de Chillán, Los Angeles y Antuco a través del puerto de Talcahuano. La consolidación del circuito ganadero se debió a la demanda de los indígenas de la Araucanía y a la exportación de carnes saladas, cueros y sebos que industrializaban los hacendados trasandinos. Al iniciarse la guerra a muerte el dominio de estos circuitos será uno de los aspectos centrales de la pulseada política. Unos y otros sabían muy bien que quien controlara las rastrilladas y los nudos de camino “tierra adentro” obtenía ventajas sobre el enemigo.

El trasfondo ideológico y sus derivaciones

En el marco de la transición tardo-post-colonial, consideramos que la “guerra a muerte” fue el costo necesario de la transición a la modernidad y como tal no es reductible a la habitual confrontación entre “realistas” y “patriotas” y mucho menos a los cortes temporales impuestos.

Ambos bandos consideraban al enemigo como “usurpador” del poder y desde la perspectiva de cada uno se justificaba aniquilar al enemigo. El conflicto fue profundizándose en la medida que lo “viejo” seguía vigente y lo “nuevo” no terminaba de definirse. La guerra sin cuartel entre los bandos creó un clima generalizado de violencia e incertidumbre propiciando la formación y despliegue de montoneras

²⁴ A modo de ejemplo, Luis de la Cruz (1969) constató en 1806 haber presenciado durante su tránsito por el río Colorado la llegada de más de 10.000 cabezas de ganado mayor además del lanar. En 1833 el general Bulnes se llevó 40.000 cabezas de ganado de los asentamientos pincheirinos, en Walther, Juan Carlos. *La conquista del Desierto*. Buenos Aires, Circulo Militar, 1964. p.355.

organizadas con fuerte incidencia en el escenario político. La lucha por el poder se traducía también en rivalidades locales en función de la adhesión a uno u otro bando²⁵.

En esta línea, liberales y monárquicos libraron una guerra sin antecedentes en los dominios del sur buscando denodadamente posicionarse en el nuevo esquema y esta pugna requiere ser analizada a la luz de lo que sucedió a partir del cautiverio de Fernando VII en manos de Napoleón, aspecto que amplifica los procesos revolucionarios regionales poniendo en evidencia las conexiones a nivel continental y la influencia de las monarquías absolutistas en Europa.

La implacable política de represión implementada por Fernando VII cuando regresó al trono en 1814 tuvo un fuerte impacto tanto en España como en las colonias americanas. Los refuerzos enviados por la Corona para aniquilar a los “insurgentes usurpadores” que habían osado levantarse en armas en su ausencia, profundizaron la pugna entre absolutistas y liberales²⁶. Además se sumaba el respaldo de la Santa Alianza empeñada en su lucha contra el liberalismo en defensa de los derechos de los monarcas absolutistas de Europa²⁷. En este contexto, los grupos revolucionarios asentados en Santiago de Chile como en Buenos Aires debieron redoblar sus esfuerzos para no perecer frente a la persecución de las fuerzas realistas oficiales y de guerrilla. Esto ayuda a comprender la guerra sin cuartel que se inició rápidamente luego de la batalla de Maipú. De hecho, el accionar de Fernando VII, hasta su muerte en 1833, no variará en sus objetivos. Su presencia y actitud era parte de la legitimidad que asumían los grupos que se movilizaban en su defensa al grito de “viva el rey”²⁸.

Este cuadro supera ampliamente las explicaciones parciales y localistas. Las conexiones entre España y América ponen en evidencia la diversidad de reacciones

²⁵ Hay muchos ejemplos que dan cuenta de los conflictos locales. Sin ir más lejos, los hermanos Pincheira eran hijos de Don Martín Pincheira, descendiente de un hidalgo español y labrador en una hacienda de propiedad del terrateniente Manuel Vallejos en el distrito de Parral. Todos ellos eran enemigos declarados de la causa patriota. Por esta razón Vallejos, como tantos otros hacendados, fue un permanente colaborador de la guerrilla y protagonistas de rencillas desatadas por acceder a los espacios de poder local y regional.

²⁶ Manara, Carla. “La frontera surandina: centro de la confrontación política a principio del siglo XIX”, *Mundo Agrario*. Universidad Nacional de La Plata (UNLP), N° 10, Diciembre 2005.

²⁷ La Santa Alianza fue promovida por el zar Alejandro I de Rusia en 1815 y estaba integrada además por Austria, Prusia y más tarde Francia y otros estados con el objetivo de defender el trono para los monarcas. En Chile como en Buenos Aires resultaban muy inquietantes las noticias acerca de las maniobras que impulsaba la Santa Alianza apoyando a España para que ésta recuperara sus posesiones americanas. Esto fue confirmado por el diplomático chileno en Londres, Marino Egaña, cuya misión entre los años 1824 y 1829 analiza en detalle Enrique Brahm García. “Mariano Egaña en Europa 1824-1829: del liberalismo al conservantismo”, *Bicentenario*. Revista de Historia de Chile y América. Vol 4, N° 2, 2005, Santiago de Chile, pp. 85-114.

²⁸ Hacia 1830, Fernando VII estando enfermo intentó cierto acercamiento a los liberales para lograr imponer la sucesión de su hija frente a la disputa dinástica que planteó su hermano Carlos María como líder de los absolutistas a ultranza.

frente al avance de las ideas liberales a principios del siglo XIX. También es muy fuerte la idea de la reconquista por parte del monarca²⁹. Si ampliamos el ángulo de observación surgen otras conexiones interesantes que tenemos en cuenta, como la intervención de la infanta Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII quien desde Brasil tempranamente impulsó planes de instaurar una monarquía borbónica en el Río de la Plata en defensa de los derechos dinásticos, al menos para sostener los dominios bajo el orden monárquico mientras volviera su hermano. Si bien se formó un partido carlista, sus pretensiones no parecían estar demasiado claros y se mezclaban con los intereses imperialistas lusobrasileño de su esposo José VI. Sin embargo, supo mostrar su rechazo hacia las ideas liberales y estar en concordancia con su hermano respecto del absolutismo, por eso su intervención, inferimos, debió generar expectativas en la guerrilla pincheirina, por lo tanto no es un dato circunstancial.

No vemos nada casual que al producirse la guerra con Brasil entre 1826 y 1827 José Antonio Pincheira se hubiera trasladado al frente atlántico dejando los asentamientos cordilleranos bajo la protección de sus hombres de confianza. Aparentemente el líder de la vanguardia realista mantenía contacto con los brasileños y esperaba refuerzos que estos traerían a Carmen de Patagones. Al mismo tiempo, una campaña militar realizada desde Chile lograba desbaratar uno de los centros montoneros principales ubicado en Butalón. Entonces el General Beaucheff le ofreció un indulto que Pincheira rechazó enviando una nota con fecha 10 de febrero de 1827 que decía: “*Señor Coronel Buchefe, de lo que nos previene del indulto no podemos porque no somos solos que peliamos pues ustedes saben que el portugués aliado se halla peliando en buenos ayres*”³⁰.

Tampoco debe perderse de vista los efectos políticos que tuvo la guerra contra Brasil para el gobierno de Buenos Aires, clima muy favorable para el accionar de las montoneras. Esto se sumaba a los planes del gobierno porteño de correr la línea de fronteras lo cual incluía mejorar el tránsito hasta Bahía Blanca, habilitar allí un puerto y levantar un fuerte, el cual fue fundado en 1828³¹. En respuesta, la vanguardia pincheirina llevó a cabo reiterados malones para impedir que el incipiente estado lograra

²⁹ Gil Novales, Albert. “La independencia de América en la conciencia española, 1820-1823”, *Revista de Indias*, Madrid, 1979, N° 155-158.

³⁰ Barros Arana, Diego. *Historia Jeneral de Chile*. Santiago, Josefina M. De Palacios Editora, 1897, T. XV, p. 118.

³¹ Villar, Daniel, ed. *Relaciones inter-étnicas en el sur bonaerense, 1810-1830*. Bahía Blanca, Universidad del Sur, IEHS, 1998.

extender sus dominios. La movilización de estos grupos por la región evidentemente provocaban problemas de comunicación y de abastecimiento entre Buenos Aires, Bahía Blanca y Carmen de Patagones que eran puntos neurálgicos. El conflicto ponía en alerta a los fortines, estancias y poblados fronterizos que además, necesitaban estar en buenos términos con las tribus para mantener el comercio, ya que de esto dependía básicamente la subsistencia de los asentamientos blancos.

Esta situación permite comprender mejor la relevancia que tenía la intervención de los pincheirinos que copaban los frentes fronterizos. En esos años son notorias las alianzas con grupos pehuenches, boroanos y ranqueles para fortalecer la posición realista. Además Pincheira se vio obligado a pactar con las facciones criollas al desatarse la guerra civil entre unitarios y federales especulando con el interés que ambas mostraban por atraerlo a la causa. Las coaliciones de fuerzas resultaban efímeras e inestables pero eran necesarias para mancomunar recursos y estrategias en una guerra que parecía no tener límites.

Al mismo tiempo, desde las pampas bonaerenses Juan Manuel de Rosas procuró intensamente dismantelar las redes de la guerrilla tentando con indultos y beneficios a sus aliados más cercanos. Para los federales y para Rosas en particular, el líder de las fronteras del sur era un enemigo demasiado peligroso dada la habilidad con la que se desplazaba por el territorio, por las numerosas fuerzas que reunía, por sus estrategias militares, la disponibilidad de armas y las conexiones que lo protegían. En estas circunstancias la política de Rosas para pacificar la frontera debió ser modificada y ajustada siguiendo de cerca los movimientos de la coalición promovida por la guerrilla.

La unión de fuerzas opositoras podía desencadenar una situación prácticamente insuperable para las provincias federales. Por eso los gobiernos de Cuyo, Santiago y Buenos Aires procuraron negociar con Pincheira, al menos, para neutralizar sus influencias. Es de destacar la jugada política de Pincheira cuando en 1829, a sabiendas de que la frontera había quedado desguarnecida, obligó al gobierno de Mendoza a firmar el Tratado del Carrizal siendo reconocido en su cargo de Comandante de la Frontera Sur, el mismo cargo que sustentaba en las fuerzas del rey. De buenas a primeras el defensor del rey se había convertido en el jefe militar de la frontera meridional quedando inserto en el incipiente orden republicano bajo sus propios códigos. Este triunfo duró un año y, en el contexto relatado, da lugar a una serie de conjeturas muy interesantes. Luego el poder de

Pincheira comenzó a decaer hasta que a principios de 1832, el general chileno Manuel Bulnes logró desarticular la organización³².

Estrategias maloneras

Los indígenas que controlaban la amplia frontera del sur habían aprendido a defenderse y a reaccionar ante cualquier intento de sometimiento y fueron tan precavidos y desconfiados frente al español como más tarde con los criollos. Los mecanismos de alianzas y de negociación fueron determinantes para sobrellevar los conflictos fronterizos. Así se había entendido desde la época de los Borbones y los mismos indígenas también habían aprendido a buscar la paz en beneficio de los intercambios³³.

Los gastos para obsequiar a los caciques eran muy elevados pero encontraban algún aliciente al lograr por un lado, la desmovilización de éstos, y por otro, su cooperación³⁴. Esta exigencia era necesaria para no arriesgar las lealtades obtenidas. Sin embargo dichos pactos no garantizaban una paz duradera, ya que los indígenas aprendieron a sacar ventajas y en ocasiones provocaban una nueva situación de conflicto para obligar a las autoridades a pactar o bien a cumplir con la entrega de lo pactado, consistente en productos que se habían acostumbrado consumir. Este tipo de relación habría ido acentuando la dependencia mutua generando la necesidad permanente de negociar, sin erradicar por esto la habitual tensión.

La paulatina diferenciación social incentivada en los parlamentos fue provocando en la sociedad indígena una mayor demanda de bienes origen europeo, utilizados como símbolo de prestigio y riqueza. La paz era el camino para obtenerlos y era producto de arduas y –por lo general- intrincadas negociaciones. La vía del parlamento podía ser efectiva pero no siempre era exitosa y lo pactado solía dilatarse o hasta quedar en la nada.

La experiencia de los caciques pehuenches con los borbones les había enseñado que posicionarse políticamente tenía sus réditos por lo tanto, debían enfrentar al enemigo en un plano de igualdad. De modo que cuando los pactos firmados no se

³² El gobierno chileno solicitó colaboración a las fuerzas argentinas para “el exterminio de la horda del caudillo Pincheira”, ayuda que al final no se concretó. Sección provincias, Gobierno de La Rioja, 23 de febrero, Año 1832, Carpeta 669, doc. 42. AGM.

³³ Las invasiones en las estancias fronterizas de Mendoza, Córdoba y Buenos Aires alcanzaron su punto de mayor intensidad hacia 1780. Hacia fines de esa década, los malones tendieron a disminuir hasta los inicios del siglo XIX generando una relativa tranquilidad a cuenta de los pactos logrados.

³⁴ Para datos específicos al respecto véase *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*. T.9, serie 3, años 1762-1768 y T 25, serie 3 años 1789-1791 (AGN)

cumplían, la amenaza de un malón era un mecanismo de presión contundente para hacer escuchar sus reclamos y demandas. Un malón mostraba la capacidad operativa y tenía su lógica que se buscara la paz necesaria para el comercio amenazando con la guerra. Básicamente la llamada “pacificación” lograda en la etapa tardocolonial siguió existiendo aún con los acontecimientos de 1810 pero comenzó a interrumpirse con el inicio de la guerra a muerte en 1818. Todos los tratados firmados con las autoridades borbónicas fueron la ley escrita a la que los caciques recurrieron para legitimar la defensa de su status, autonomía y control del espacio. Con la instalación de la república los caciques amigos advirtieron que los cambios de la revolución los colocaba en una situación incierta y proclive a perder más de lo que podían ganar.

Un problema central era que las tierras indígenas iban a pasar a formar parte de la nueva nación, perdiendo los nativos el derecho exclusivo que habían tenido hasta entonces. La tierra era todo un tema, y probablemente el único, que para los indígenas no estaba en discusión. Los pehuenches siempre habían ejercido el control absoluto sobre su espacio lo cual garantizaba el funcionamiento de los circuitos mercantiles y la comunicación trasandina por los pasos cordilleranos.

Con los Borbones habían logrado buenas relaciones comerciales sin ceder su autonomía pero ahora la amenaza era inminente. Las ansias mal disimuladas de los gobiernos independientes por avanzar “tierra adentro” generaron cada vez mayor recelo. Esta situación era muy inquietante para las parcialidades dadas las amplias connotaciones que esto tendría sobre su identidad, cosmovisión y tradicional movilidad regional. Tal vez, la posibilidad de una ocupación real de sus tierras y la presencia efectiva del ejército patriota sobre los principales pasos cordilleranos estaba poniendo en peligro la seguridad que siempre habían defendido. Además, algunos de los centros poblados de Chile, donde solían realizar sus intercambios, ya se habían tornado algo peligroso para los pehuenches.

La nueva política los estaba poniendo en jaque y esto predispuso a varios caciques a rechazar el nuevo orden por lo que decidieron incorporarse activamente a la guerrilla y aunar sus fuerzas con los realistas en contra del enemigo en común. La fidelidad al rey fue la forma de legitimar sus derechos y la vía para fortalecer su posición frente a las pretensiones de los nuevos gobiernos. Pincheira a su vez supo incentivar esta lealtad, y como dijimos, fue el factor clave para potenciar la logística de la guerrilla prorealista. Cabe señalar que la alianza no fue aceptada por la totalidad de los caciques pehuenches por lo que otros decidieron apoyar al bando patriota provocando rivalidades y competencias

internas, contra-malones y venganzas intertribales a la luz de redes de poder más complejas de lo supuesto hasta ahora.³⁵

Con cierta frecuencia el malón amenazado no se concretaba pero el sólo rumor ya era suficiente para que los gobiernos tomaran sus recaudos. Eran ampliamente sabidos los efectos de un ataque malonero. Los hacendados que abrazaban la causa enemiga solían ser los más propensos ya que era un modo de amedrentarlos. Los grupos atacantes se hacían de cuantiosos bienes y principalmente de mujeres y niños cautivos que luego eran propuestos para el intercambio de rehenes o para acelerar ciertos acuerdos o entrega de raciones. Puede constatarse que cuánto más insistían los criollos para avanzar sobre la línea de frontera más incitaban a los malones en defensa de sus tierras lo que a su vez hacía pensar a las autoridades que sólo el poder de la fuerza podía frenar a esas “hordas” procediendo con mayor violencia para castigarlos. De modo que la cadena de acción y reacción no tenía límite.

A través de la documentación trabajada observamos que durante la década de 1820 los malones se hicieron cada vez más reiterados y se recrudecieron cada vez que la tropa de los fortines fronterizos era requerida por la guerra civil entre unitarios y federales. Los comunicados de las autoridades de fronteras dando cuenta de la tensión reinante y de los escasos recursos disponibles son insistentes. Asimismo se alude al gran temor que ocasionaba saber que los indios ahora estaban liderados por los “temibles Pincheira”³⁶.

El tema de los malones se reitera en la historiografía con marcado desdén como rasgo del salvajismo propio de los indígenas que sólo iban tras el botín como único “incentivo que los movía en sus correrías”³⁷ porque “el indio era un agente al servicio de los aventureros”³⁸. Estas imágenes simplifican la real magnitud de la empresa malonera y

³⁵ Como el cacique Martín Toriano, quien se alió a los realistas para enfrentar la coalición de su archienemigo Luis Melipán, asumido aliado de los independentistas chilenos hasta que en 1826 decidió alejarse de Pincheira y hacer su propio juego a través de coaliciones con otros grupos de las pampas y negociar directamente con Rosas hasta que finalmente murió sin lograr sus objetivos. (Fernández 2000)

³⁶ Son numerosos los documentos al respecto. Una clara muestra de lo dicho es cuando en 1822 el gobernador de Mendoza le comunicó al de San Luis que las autoridades de Córdoba remitían municiones y otros pertrechos de guerra a fin de que se alisten las fuerzas de estas tres provincias para repeler al caudillo Pincheira que amenazaba producir una gran invasión con los indios del sud que se suponía eran más de 2000. Documento con fecha 1º septiembre de 1822, transcripto en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. Mendoza, Best Hermanos, 1938, N° 29, p. 425. Al año siguiente, Martín Rodríguez solicita colaboración al gobernador de Mendoza de 1000 hombres para combatir los ataques indígenas simultáneamente por varios puntos hasta acorralarlos en la cordillera. En AHM, sección provincias, 22 de enero de 1823, carpeta 613, doc. 21.

³⁷ Walther, Juan Carlos (1964: 225)

³⁸ *Ibid*, 238

logran restar importancia a la cadena de represalias, venganzas y desbordes que venía a posteriori, en la cual se veían envueltos unos y otros.

La planificación de un malón adquiría connotaciones en todos los planos de la vida indígena. Las tareas de organización y logística que implicaba esta tarea es parte de la complejidad del tema³⁹. En especial cuando varias tribus se ponían de acuerdo para realizar un malón y coordinaban sus recursos humanos y materiales. Los malones organizados por una coalición de fuerzas fue cada vez más común a lo largo del siglo XIX y en buena medida respondía a los vaivenes de los estados en formación. En esta materia los nuevos gobiernos retomaron o readaptaron muchas de las tácticas de la época borbónica pero al comenzar la “guerra a muerte” fue necesario innovar, lo que en más de una oportunidad consistió en copiar la modalidad del enemigo. En los años posteriores, la práctica malonera se incrementó notablemente y su efectividad llegó a ser muy alarmante. La capacidad que tenían las montoneras para atacar en distintos frentes fronterizos en forma simultánea lograba dispersar a las tropas enemigas y descolocar a las autoridades, lo cual era un objetivo en sí mismo. Resulta muy interesante la sincronización que muestran los malones efectuados en distintos puntos fronterizos, aspecto que no es posible apreciar si son estudiados como fenómenos aislados.

El control que tenían las tribus sobre los circuitos mercantiles y puntos claves de la geografía fronteriza les permitía una fluida comunicación a través de las rastrilladas. Además, los pehuenches garantizaban el acceso a los pasos cordilleranos más aptos para el tránsito hacia Chile. No sorprende entonces que las montoneras accedieran directamente a la región de Antuco y desde allí ingresaran a Los Angeles, Concepción y otras tantas poblaciones. Su radio de acción se amplió notoriamente y en poco tiempo la frontera sur del Bio Bio, Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires hasta Bahía Blanca y Carmen de Patagones sintieron la amenaza de estas huestes. A través de los circuitos se internalizaron las ideas en pugna a lo largo del espacio fronterizo logrando adeptos y opositores y se fomentaron interminables cadenas de rumores que caldeaban la pulseada política entre monárquicos y liberales más todas las combinaciones partidarias que surgieron al fragor de la guerra

Los malones, en pequeña o en gran escala, fueron desde un principio una de las principales fuentes de abastecimiento para la guerrilla. Lo obtenido en estas empresas abastecía a la numerosa población asentada en Varvarco como a las montoneras móviles. Un excedente muy apreciable era utilizado para intercambiar con los indígenas

³⁹ Mandrini, Raúl y Sara Ortelli. *Volver al país de los Araucanos*. Buenos Aires, Sudamericana, 1992.

y con comerciantes y hacendados de la frontera de Mendoza y Chile que proveían municiones, armas y otros productos de difícil acceso⁴⁰. Entonces lo que vemos es que los circuitos mercantiles, lejos de desarticularse por la intervención de las montoneras, fueron estimulados por la asidua práctica de estas empresas colectivas que ponían en circulación importantes recursos. La conjunción de fuerzas potenció las ventajas y los beneficios de los actores partícipes de la guerrilla⁴¹. Los beneficios fueron muy variados e inferimos que debieron haber implicado una serie de transformaciones y adaptaciones mutuas. Por un lado, Pincheira obtuvo centenares de hombres de lanza, variedad de recursos para la subsistencia de los grupos, refugio y acceso a los pasos cordilleranos. Además la disponibilidad de circuitos consolidados facilitaba el intercambio y daba ventajas para la movilización de hombres, productos y ganados y para obtener valiosa información y contactos inter e intra tribales así como extra fronterizos.

Por último, nos interesa enfatizar como aspecto significativo, que los mismos circuitos de intercambio se habrían convertido en arterias para la politización de toda la región fronteriza a partir de las guerras de independencia. Por su propia dinámica, las redes de intercambio facilitaron el tráfico de lealtades partidarias, influencias políticas, redes clientelares fomentando colaboraciones, venganzas y compromisos dentro y fuera del espacio fronterizo. La derrota de Pincheira en 1832 trajo gran alivio a las autoridades republicanas⁴². La balanza había comenzado a inclinarse a favor de las repúblicas. La transición fue tan violenta como profunda así como irremediablemente necesaria para depurar el ímpetu revolucionario.

⁴⁰ Algunos partes militares mencionan la abundancia de ganados que poseían los pincheirinos en sus asentamientos merced a lo obtenido en las haciendas vecinas. Véase *Partes militares del Gral. M. Bulnes durante su expedición contra los Pincheira en 1832*, Barros Arana 1897.

⁴¹ Según la versión tradicional, el consentimiento de estos caciques no fue voluntario sino más bien producto del acoso de los pincheirinos obligándolos a colaborar con la causa. Lo que pudimos inferir de la documentación disponible es que los pehuenches no tuvieron una actitud pasiva ni tampoco de neta obediencia. Por el contrario, estos impusieron sus pautas, buscaron su beneficio y también tuvieron desinteligencias con los jefes de las montoneras.

⁴² AGM, sección Provincias, Gob. de Santa Fe, carpeta 642, doc. 32, 13 de junio 1832.

